

A mí, Felipe Sassone no me ha hecho nada, absolutamenae nada. Y, sin embargo, me es antipático. Yo creo que llegaría, a ser posible, a sentir odio hacia él. No me ha hecho nada y apenas le conozco. No se explica, por tanto, mi raro sentimiento de animosidad.

Y yo, que ante todo soy justo y que no quiero imponer ciegamente mi criterio y mi única impresión, hago este pequeño inciso declaratorio, afirmando que procuraré dominar mi inexplicable o quizá explicable antipatía, ciñéndome a la obra estrenada.

Pero, de todas maneras, es indudable que un motivo u otro debo tener para casi—casi, bien entendido—odiar al señor Sassone. Este motivo, tenazmente buscado por mí, encuéntralo en lo que conozco más de Sassone: sus obras, y hasta es probable que pueda demostrarlo a mis lectores con la misma *Entretenida*.

El señor Sassone es un hombre—afeminado, vanidosillo, «coqueto», pero hombre al fin—que no sabe escribir sin hacer piruetas psicológicas, retórica, metafísica sentimental y feminismo cursi. Y eso de que don Felipe Sassone sea «un romántico exaltado y forjador de ideales», como alguien ha dicho por aquí, no puede pasar sin protesta, como no puede pasar sin protesta su última obra, aplaudida por un público identificado con la empalagosa y excesiva pastosidad de la literatura del señor Sassone, hombre afeminado, vanidosillo, «coqueto»... pero hombre al fin.

He aquí, de un brochazo y sin darme cuenta, explicada mi antipatía hacia Sassone. A mí me gustan las literaturas y las personas sinceras, fuertes, siempre en carácter, siempre en su justa medida, enérgicas sin brutalidad y atractivas sin artificio; es decir, todo lo contrario de lo que es don Felipe Sassone, escritor y hombre de lo más aparatoso, frágil, saltarino, variable, dulzón y artificial que hay en el mundo.

De manera, que siendo así don Felipe y siendo las obras reflejo de los hombres, irremediabilmente *La entretenida* habla de set obra de aparato, frágil, saltarina, variable, quizona y artificiosa. Lo es en efecto, con sus ribetes—siempre oportunistas—de zaherimiento social, sin más valor que el presentarlo tanto al viento como no a cuento.

El tema, dentro de su hastiamento, es insincero. Díjense bien mis lectores que, a pe-

sar de sus defectos y de mis animosidades, no niego humanismo a *La entretenida*.

Todo el mundo sabe lo que es «una entretenida»: la mujer que se alquila a alto o a bajo precio, según su categoría o situación económica. Una mujer de esas, miserables si las hay, es la protagonista de Sassone. Y el conflicto, que en la literatura de Sassone no es lo fundamental, sino lo accidental, y que en *La entretenida*, desde luego, está muy llevado por los cabellos, consiste en que el hombre, rico y bruto, que la alquiló, no quiere desalquilarla cuando ella, solicitada por un amor sincero, intenta redimirse. La obra gira alrededor de ese cariño, pobre y salido del alma y la pasión orgullosa, egoísta y feroz, del aristócrata que por imponer su matonería se opone a él. En este aspecto se encierra, también, la trascendencia feminista de la obra.

Sin embargo, ya he dicho que en la literatura sassoniana, el argumento es casi un accidente sin importancia. Lo fundamental son las frases, los conceptos y la psicología, enrevesada y particular y algunas veces tan lejos de la realidad, que sólo haciendo un esfuerzo de imaginación, como hace Sassone al crearlas, podemos los espectadores comprender las figuras de muchas de sus obras.

Con cabriolas sentimentales y escapadas a lo social y saltos de trascendencia o sea como quiera, la cuestión es que *La entretenida* se aplaudió. Sassone, con su silueta muy «snob» y de un cosmopolitismo bastante afectado, salió a escena y el Cómic se pertrecha con una temporadita completa de don Felipe.

Las mujeres acudirán a ver obras «en defensa suya», llenas de miel y de abejas, con una gama infinita de colores y un fondo sin ningún color. «Lo que quiere el público», dirán, envidiosos, los demás empresarios. «Lo único que se estrena y se quiere estrenar», digo yo y conmigo una parte de público que desea teatro útil y fuerte y definido, escuela de educación ciudadana y de cultura espiritual.

«Mari-Luz»

Pasemos ahora al teatro Español, al señor Martínez Sierra, traductor de *Mari-Luz* y a la compañía Díaz-Argüas que la ha estrenado.